

CONFERENCIA INAUGURAL:
Calixto Herrera Rodríguez

La educación en diálogo constante con el alma del mundo: escuela, vida, finitud, muerte y conciencia

Education in constant dialogue with the soul of the world: school, life, finitude, death and conscience

Calixto Herrera Rodríguez*

Dirección General de Protección a la Infancia y las Familias.

Consejería de Bienestar Social, Igualdad, Juventud, Infancia y Familias del Gobierno de Canarias

[*clherrod@gobiernodecanarias.org](mailto:clherrod@gobiernodecanarias.org)

CONCEPTOS-PALABRAS CLAVE: Educación para la vida; educación para la complejidad y la conciencia; pedagogía de la muerte; polinomio fantástico; mirada; diálogo; pedagogía de la memoria; antropología de la proximidad; currículum; praxis educativa; humanización; acompañamiento; palabra; narración.

RESUMEN: Dialogar con la vida y el alma del mundo -en un sentido amplio y profundo- debería ser una actividad esencial, natural, permanente y consciente por parte del mundo educativo, de la pedagogía, la educación, del profesorado y las escuelas como institución. Un diálogo que necesita ir acompañado de una mirada educativa especial que fertilice, abra horizontes, genere conciencia, claridad y profundidad, pues, de una manera simbólica y también muy real, las miradas actúan como “puertas” que bien pueden abrirse para invitar a entrar y explorar o, por el contrario, cerrarse para ocultar y silenciar. En ese sentido, hay miradas educativas asustadas y desenfocadas al estar habitadas por tabúes, sesgos, condicionantes y automatismos, siempre a la defensiva ante el fluir de la vida, la incertidumbre, las contingencias, la pérdida y la finitud.

Algunas miradas que se proyectan desde el ámbito educativo pueden estar habitadas por tabúes, sesgos, condicionamientos y automatismos fosilizados que impiden que la esencia de la educación, es decir, una educación que contribuya a la complejidad y la evolución de la conciencia pueda asentarse y echar raíces. Son miradas desenfocadas y condicionadas y rígidas ante el cambio y el flujo de la vida, del que la muerte forma parte indisoluble. Desde ellas, los intentos de vincular y conjugar de manera natural, sistemática y consciente conceptos como “pedagogía”, “educación”, “vida”, “conciencia”, “finitud”, “vulnerabilidad”, “pérdida”, “enfermedad”, “sufrimiento”, “dolor” y “muerte”, suelen ser percibidos como ejercicios extraños que tratan de construir “polinomios fantásticos” a modo de juegos retóricos, llamativos, pero ajenos al sentido de educar para una vida más plena y consciente.

Para enriquecer y facilitar este diálogo consciente y continuo con el fluir del mundo, la Pedagogía de la Muerte se configura como una poderosa herramienta, al facilitar el encuentro profundo y transformador de la vida y el vivir con la muerte y el morir. Invita, entre otras cosas, a detenernos, interrogar, interrogarnos, cuestionar y poner conciencia sobre lo que habita, en primer lugar, en el agente/docente (la persona que educa), en su

mirada, y después en la escuela como institución que también aprende, recorriendo sus principios, finalidades, contenidos y prácticas. Un diálogo que debe ir en dos direcciones: hacia fuera y hacia dentro.

La escuela no puede olvidar que vivir supone siempre habitar la incertidumbre, la fragilidad, la contingencia y el cambio permanente. En los últimos años vivimos situaciones de adversidad y de crisis colectiva, que irrumpieron de manera abrupta, derribando certezas y rutinas, conmocionando y desorganizando todas las dimensiones de la vida. Se encadenaron en el tiempo una pandemia, un confinamiento, crisis económicas, devastadores incendios forestales, crisis volcánica en la isla de La Palma, situaciones de crisis humanitaria con la llegada de cayucos y pateras, conflictos bélicos, una DANA en Valencia, etc, y, en todos esos escenarios (los cotidianos y los extraordinarios) la muerte, la pérdida y los duelos, tercos, persistentes y con múltiples rostros, reclamaron voz, presencia y conciencia. Son ejemplos de cómo la vida se acumula y nos expone de manera constante a situaciones de aprendizaje de diferente naturaleza. El reto está en saber escucharlas, poner conciencia y aprender de ellas. Para ello, será fundamental también movilizar una pedagogía de la memoria y una antropología de la proximidad.

Asumir la muerte en la conciencia (personal, colectiva, social y educativa) va mucho más allá de un “simple pensar en ella” o de un “otorgarle un lugar” como un mero contenido más, sin que la propia conciencia se vea interpelada y transformada. La irrupción de la muerte, por el contrario, hace que la conciencia ya no pueda seguir siendo como era antes, como si nada hubiese pasado. De la misma manera, la educación y la escuela, al ser tocadas por ella, dejan de ser las que eran.

A través del vasto territorio que abre el encuentro y el diálogo continuo entre el mundo educativo y la Pedagogía de la Muerte, numerosas escuelas de Canarias, han venido trabajando, explorando, cuestionando, incorporando y aprendiendo, a lo largo de más de una década, dentro de una iniciativa pedagógica y educativa denominada “Orugas y Mariposas de Colores en los Pupitres de Nuestra Escuela”, un transitar complejo, no exento de dificultades, en el que la muerte ha sido una maestra muy comprometida, perseverante y paciente para ayudar a descubrir y poner conciencia sobre las cosas que más importan.